



Las Pruebas: Cómo manejar las dificultades, 1a Parte  
Dr. J. Allen Blair  
#536

Supongo que no hay nadie que oiga este mensaje que de alguna manera no esté cargado de problemas o dificultades. Las pruebas parecen ser un factor común en la vida de todos. Sin embargo, el verdadero problema es, cómo manejamos las dificultades. De hecho, son tan comunes que sería insensato no buscar la manera de librarnos de ellas. La confusión, los conflictos, y las penurias, parecen ser lo que le ha tocado a la humanidad, ¿pero será que Dios quiere que los seres humanos vivan en un ciclo continuo de miseria? ¿Es necesario que estemos abrumados y estancados con problemas y perplejidades que parecen demasiado gigantescas de sobrellevar? Claro que no.

Tenemos una respuesta satisfactoria. La encontramos en 1 Pedro 5:7, *echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros*. Hay una forma de salir de las dificultades. En el Salmo 147:3 leemos que Dios *sana a los quebrantados de corazón, y venda sus heridas*. Si hemos confiado en Jesucristo, el Hijo de Dios, estamos arraigados y cimentados en el que puede librarnos totalmente de la ansiedad y de toda prueba en la vida. Dios dice en Isaías 50:10, *¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios*. Como pueden ver, tenemos una seguridad asombrosa en Jesús, el Hijo de Dios.

Un gran naturalista describió en uno de sus libros una planta marina que crece 150 a 200 pies de altura desde las profundidades del mar y flota sobre las grandes olas del Océano Occidental. El tallo de esta planta mide una pulgada de diámetro. Sin embargo, crece y se multiplica y se mantiene erguida pese a los feroces embates de las grandes olas, que ni siquiera las masas de rocas pueden soportar por mucho tiempo. ¿Cuál es el secreto de su maravillosa resistencia? ¿Cómo es posible que esta delgada planta encare la furia de los elementos con tanto éxito? Pese a las tormentas y tempestades que enfrenta, ¿cómo hace para afianzarse y perpetuarse de siglo en siglo? Pues la respuesta es bastante sencilla. La planta se arraiga en las rocas que yacen en la quieta profundidad del océano, y no importa lo mucho que se agiten las aguas, éstas no pueden quitarla de su amarradero. De igual manera, cuando un hombre o una mujer dependen profundamente de Dios, cuando las raíces de su vida se afianzan en Jesucristo, el Hijo de Dios, la mera agitación de las ondas en la superficie y las presiones no podrán vencerlos. Han encontrado una seguridad que no puede conocerse de ninguna otra manera. En el Salmo 34:15 y 17 leemos, *Los ojos de Jehová están sobre los justos, Y atentos sus oídos al clamor de ellos. Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias*. El Salmo 37:4-5 dice, *Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará*.

Las aflicciones que Dios permite en la vida de los creyentes siempre tienen un propósito. No ocurren por casualidad. El Señor no promete que sus hijos estén libres de aflicción, pero nos asegura que tiene un propósito en todo eso, y a menudo nos permite ver el sol brillando en medio de la oscuridad de la prueba.



Seguramente habrán cantado este hermoso himno:

¡Dulce hora de oración! ¡Dulce hora de oración!  
Que me llama de un mundo de preocupación  
Y me pide que al Trono de mi Padre  
Haga conocer todos mis deseos y necesidades  
En temporadas de angustia y dolor  
Mi alma a menudo alivio halló  
Y a menudo de la trampa enemiga escapó  
Volviendo a ti, ¡dulce hora de oración!

Ciertamente es un himno maravilloso. Cuán reconfortante ha sido para los corazones de tantas personas a lo largo de los siglos. Un hombre llamado William Walford escribió este himno. Estaba completamente ciego. Quizás para escribir un himno así se necesita ser ciego. La mayoría de los que vemos con normalidad estamos tan ocupados corriendo de acá para allá que no tomamos tiempo para descubrir el verdadero valor de *la hora de oración*. De la aflicción del señor Walford nació este maravilloso himno que ha bendecido a tantas multitudes.

Fanny Crosby también era ciega, pero a los 90 años gozaba de un entendimiento espiritual inusitado. Sus 8.000 himnos incluyen los favoritos: *Blessed Assurance (Bendita seguridad)*, *Saved by Grace (Salvo por gracia)*, *Rescue the Perishing (Rescatad a los que perecen)*, *Draw me Nearer (Atráeme más cerca)*, *Jesus is Calling, (Jesús está llamando)*, y muchísimos más.

Me acuerdo de otro creyente que estaba ciego. Vivía en Filadelfia. Se llamaba Adam Geibel. Estaba penando la muerte de su joven yerno, víctima de una trágica explosión repentina en una acería. El señor Geibel se desveló noche tras noche murmurando aquella antigua y perene pregunta: «¿Dios, por qué permitiste esto?». Cuando la noche se transformó en alba, sus preguntas y dudas se convirtieron en seguridad bendita, y escribió las siguientes palabras:

No sé por qué suele ser que a mi alrededor  
Parece que mis esperanzas se destrozan  
El plan perfecto de Dios no puedo ver  
Pero un día lo entenderé

No puedo contarles lo profundo que es el amor  
Que mueve el corazón del Padre celestial  
Para probar mi fe y mi amor por Él  
Pero un día lo entenderé

Aunque las pruebas vengan y los días pasen  
Mi vida seguirá siendo llena de alabanza  
Pues Dios guiará por sendas oscuras  
Pero un día lo entenderé



Un día me lo explicará claramente  
Un día cuando vea su rostro  
Un día de estas lágrimas libre estaré  
Pues un día lo entenderé.

En el pueblo de Dios, ¿cuántas miles de personas han sido fortalecidas y ayudadas por el mensaje que conlleva la letra de este himno! Frecuentemente el bien sale de las experiencias más dolorosas de la vida. Somos propensos a mirar el lado lúgubre del momento, sin embargo, un verdadero creyente que confía en Cristo busca en cada pena el brillar del sol. Téngalo por seguro, Dios nunca desampará a los suyos. En Mateo 10:29, Dios dice, *¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre.* Y en el versículo 31 dice, *Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos. ¿Se acordará de esto cuando esté perplejo, cuando las lágrimas de dolor bañen sus mejillas, o cuando esté pisoteado en el lagar de la persecución; cuando sus dolores parezcan imposibles de sobrellevar, o la pesada melancolía lo abrume? Recuerde, el ojo que traza el vuelo del pajarillo está sobre los justos y su oído está atento a sus súplicas. Esto es cierto. Deje que Él sea el callado que lo sostiene, la fuente fresca donde bebe, la mesa abundante donde come. Confíe en Dios; crea en Él.*

Si no conoce a Dios por medio de su Hijo Jesucristo, le invito ahora a recibir a Cristo en su vida. Tal vez su desasosiego en este momento indique que en realidad no es salvo.  Sea salvo, mi amigo! Reciba a Cristo como su Salvador y Señor ahora mismo.

Glad Tidings, PO Box 18824, Charlotte, NC 28218-0824